

Bajo el crepúsculo de la debilidad. Reseña de *L'Éducation Sentimentale*, de Gustave Flaubert*

Under the twilight of weakness. Review of *L'Éducation Sentimentale*, by Gustave Flaubert**

Sous le crépuscule de la faiblesse. Résumé de *L'Éducation Sentimentale*, de Gustave Flaubert ***

Felipe Moreno Perdomo****

* La presente reseña emerge de la motivación que el autor de la misma ha formado a través de sus estudios y lecturas de la obra de Gustave Flaubert. Asimismo, el autor hace parte del grupo de colaboradores en la preparación del coloquio Internacional sobre la traducción de la obra de Gustave Flaubert, que se llevará a cabo en Rouen (Francia) en junio de 2016 bajo la dirección de Yvan Leclerc y Florence Godeau.

** This review results from the motivation its author has formed through his studies and readings of the work of Gustave Flaubert. Likewise, the author is part of the group of collaborators in the preparation of the international conference about the translation of the work of Gustave Flaubert, which will be held in Rouen (France) on June 2016 under the direction of Yvan Leclerc and Florence Godeau.

*** Ce résumé naît de la motivation que l'auteur de celui-ci s'est formé au cours de ses études et lectures sur Gustave Flaubert. De plus, l'auteur fait partie du groupe de collaborateurs pour la préparation du colloque international sur la traduction de l'œuvre de Gustave Flaubert, qui se déroulera à Rouen (France) en juin 2016, sous la direction de Yvan Leclerc et Florence Godeau.

**** Docente investigador de Lengua y Literatura Francesa del Instituto de Lenguas Fray Bernardo de Lugo de la Universidad Santo Tomás (Colombia). Dirección postal: carrera 9 # 51-11, Bogotá (Colombia). correo electrónico: felipe.moreno@usantotomas.edu.co

Teacher-researcher of French Language and Literature of the Institute of Languages Fray Bernardo de Lugo of the University of Santo Tomás (Colombia). Postal address: carrera 9 # 51-11, Bogotá (Colombia), e-mail: felipe.moreno@usantotomas.edu.co

Professeur et chercheur de Langue y Littérature Française de l'Institut de Langues Fray Bernardo de Lugo de l'Université Santo Tomás (Colombie). Adresse postale: carrera 9 # 51-11, Bogota (Colombie), e-mail: felipe.moreno@usantotomas.edu.co.

“...Moi, je n’ai pas d’état, vous êtes mon occupation exclusive, toute ma fortune, le but, le centre de mon existence, de mes pensées... Est-ce que vous ne sentez pas l’aspiration de mon âme monter vers la vôtre, et qu’elles doivent se confondre, et que je meurs”¹.

En noviembre 1869 aparece en París; bajo la edición de Michel Lévy frères, *L’Éducation Sentimentale*, de Gustave Flaubert. La lectura general del libro discurre frente los espejos sociales y de las reiteradas críticas literarias que terminan por angustiar al autor Ruanés. Años atrás él había afirmado en su correspondencia que su redacción representaba uno de los momentos más álgidos de su creación literaria y que se esforzaba por realizar una *obra completa*. Para Yvan Leclerc, especialista de Flaubert en la Université de Rouen, la redacción ejercida por Flaubert responde al esfuerzo más allá de lo humano, entendiendo esto no como una dificultad sino como un compromiso literario que se hace evidente en cada párrafo o idea. Existe, según Leclerc, detrás del discurso literario un trabajo muy profundo sobre lo verbal, la palabra, el sujeto, el adverbio, el sustantivo y por ende la idea general. Podríamos imaginar aquellas jornadas exigentes de trabajo –normalmente entre 10 y 12 horas de lectura y escritura en su casa de Croisset– que Flaubert dedicaba a elaborar diversos textos: una novela, uno de sus cuentos atemporales e introspectivos o una de todas las cartas que conforman su extensa correspondencia. Así mismo podríamos intuir todo el universo que podría convergir en la mente de uno de los mejores escritores del siglo XIX en Francia. Universo que se componía sobre todo de una formación en derecho, en letras y, no menos importante, en medicina².

Lo fundamental: la descripción

La educación sentimental aparece en el sistema literario como una proyección lumínica pertinente y objetiva. El efecto causado sobre los lectores y críticos parece ser de impasibilidad, incomprehensión y muchas veces de inutilidad. Lo que confluye en su momento –de manera subsecuente– a una crítica bastante corrosiva de una obra que superaba algunas mentes. Una inmensa minoría, por

1 “Yo no poseo un estado personal, es usted mi ocupación exclusiva, toda mi fortuna, el objetivo, el centro de mi existencia, de mis pensamientos... ¿Acaso no siente usted cómo la aspiración de mi alma se eleva hacia la suya, y que ellas deben entremezclarse, y que yo muero?”, Gustave Flaubert, *Œuvres Complètes*, préface de Jean Bruneau, présentation et notes de Bernard Masson, éditions du Seuil, tome 2, Tours, 1981, p. 106 (Traducción sugerida por el autor).

2 Achille Flaubert, padre de Gustave Flaubert, ejerció su función médica como cirujano jefe del Hôtel de Dieu de la ciudad de Rouen. Gustave Flaubert reconoce, en el año 1857 por medio de una carta a Mlle Leroyer de Chantepie, que su padre realizaba una profesión ejemplar y por consiguiente él dejó su nombre ilustre en este arte. La infancia de Flaubert pasó por los quirófanos, las salas de necropsia y los pasillos de aquel enorme hospital que actualmente recibe visitas como museo y sirve además como Prefectura de la Región y del departamento Seine-Maritime.

el contrario, disfruta del efecto placentero que genera el detalle, la descripción y el misterio que posee cada segundo que transcurre mientras se realiza la lectura.

En el capítulo cuatro de la tercera parte, Flaubert parece haber reunido todo el potencial de la descripción. La escena, o la obra de arte, está únicamente compuesta de signos, sílabas, palabras, papel y tinta. Su transformación al sistema fonético da sentido a la representación abstracta. Una representación a su vez compleja si tenemos en cuenta que Flaubert habla allí de la muerte. Se siente la atmósfera de constricción postlitúrgica sobre la humanidad de Frédéric Moreau –personaje principal e incompleto por naturaleza– quien después del *Dies Irae* se evade al exterior del recinto. La composición textual de Flaubert es tan admirable que en su estética puede generar en el lector la emoción y el placer equivalentes a detallar una representación artística pictural de Monet o Degas.

Gran parte de todo el conjunto de textos de Flaubert proponen significativos pasajes con diferentes cargas de descripción. En otras obras, ya sean sus tres cuentos³, *Madame Bovary* o la obra póstuma de *Buvard et Pécouche*, se restituyen por párrafos los grandes ejemplos de una minuciosa descripción. Unos años más adelante surgía la excelsa imagen del escritor judeo-austriaco Stefan Zweig, quien realizó también notables trabajos de literatura y de ensayística, en momentos también complejos para la humanidad. Zweig propuso características similiares de descripción. Podría suponer entonces que existió una lectura previa de Zweig sobre las obras de Flaubert. Trabajo de descripción igualmente fino, preciso y detallado de aquel sentido literario que invita recrear el pensamiento del lector.

Flaubert definía su trabajo cuidadoso en el alto nivel de exigencia personal. De manera meticulosa él atesoraba sus letras, las modificaba y las realimentaba con una suprema devoción. Él sabía muy bien que el ser humano poseía en su cerebro el poder de imantar las imágenes vividas o recreadas por la literatura al más profundo ático oscuro de su ser. Y revelarlas así al mundo, tras rememorar o evocar una sola imagen. Es eso lo que suele retener el lector también, un solo pasaje literario de Flaubert; nutrido por Frédéric, Bovary o cualquier otro de sus personajes, puede revivir diversas sensaciones y pasiones. Esa es una finalidad ulterior en sí de la literatura.

Lo definiría muy precisamente Pablo Bourget⁴ en su prólogo sobre el arte flaubertiano. La escritura de Flaubert es una belleza íntima en todo el sentido de creatividad artística. Por ende, la lectura de la obra general de Flaubert, en especial de esta obra: *La educación sentimental*, requiere todo un sentido general de la sensibilidad, el lector sentirá la necesidad de ubicarse históricamente, contextualmente, socialmente y sentimentalmente bajo diversos ejes de la palabra.

³ Los tres cuentos de Flaubert están compuestos por: *Un corazón sencillo*, *La leyenda de San Julián el Hospitalario* y *Herodias*.

⁴ Que se tituló Gustave Flaubert, *Un corazón sencillo. Estudio preliminar de Pablo Bourget*, y que publicara en 1946 la editorial Glem de Buenos Aires.

El afecto singular que posee Flaubert sobre su literatura y su erudición reside en la transmisión ejemplar del pensamiento a través de la palabra escrita. *La educación sentimental* es el resultado ejemplar de la vasta expresión íntima del mismo autor. Su título, tal lo anota Yvan Leclerc, resulta de las iniciales de Élisa Schlesinger. Flaubert amó a dicha dama con las fuerzas, intenciones y necesidades descritas en su personaje llamado Frédéric. Élisa fue la inspiración para esta obra y para ligeras partes en *Madame Bovary* y en *Noviembre*.

Aprendizaje

El epígrafe que abre la presente reseña corresponde no solo a uno de los momentos más esperados de la novela, sino también la confesión sentimental de Frédéric, un hombre que tropieza con su destino y la torpeza de su humanidad. No se podría dejar de hablar del amor, del desengaño, de lo interminable, de lo procáz, de lo infame, de lo violento, de lo eterno y de lo lamentable en una obra que recubre en su título una moral o una pedagogía del afecto. La pertinencia de este libro resulta de ese análisis *sentimental* que nos suele enmarcar bajo una condición humana. La misma que Flaubert detestaba en algún punto de su vida y que le llevó a plantearse un *alter ego* llamado Frédéric. Flaubert quiso emular su experiencia vital y trasmutar su devoción amorosa bajo el reflejo del anti-héroe que significa Frédéric.

Los corazones de Frédéric y de Mme. Arnoux se ven entremezclados en acontecimientos inverosímiles, intempestivos y nefastos que, reiterativamente, los dividen. Para él el amor no es más que una ilusión y cuyo sabor posible no parece satisfacerle. Para ella, el amor quizás ya está bastante lejos, es algo olvidado y cuyo sabor no deja de ser amargo. Sus encuentros se hallan mejor definidos en el crepúsculo de sus pasiones y quizás al final sentimental de sus vidas. Sus apariciones recíprocas suceden bajo el agotamiento temporal, aquel donde los seres humanos suelen abandonar cualquier tipo de apego o ilusión. Los dos están en las mismas condiciones de decaimiento y sus horizontes ya muy distantes. Ella le deja como recuerdo unos cabellos recién cortados y su sombra sumergida en un coche en la calle oscura de París.

La educación sentimental termina donde empieza. El *sommo finale* no deja de revertir los sentidos del ser; del lector. Pleno exotismo de lo inalcanzable es aquel final, donde una frase repetida dos veces retumba por esas calles; en el umbral de una mancebía⁵, frase bajo los labios propios y reservados, frase que denota el abandono del ser a algo más elevado, que si se quiere responde al recuerdo y al olvido del viento parisino.

5 Una de las muchas razones fundamentales dentro del movimiento romántico literario se halla en el Mito de la prostituta. Existe el interés privilegiado de muchos autores sobre esta temática, quienes prepararon variados discursos notables alrededor de uno de los perfiles sociales más vilipendiados.

La educación expone los afectos humanos y las sublevaciones de los temperamentos que le son innatos. Flaubert hace de las realidades unas transfiguraciones significativas al lector. Él expone su romanticismo y su *educación* de la mejor manera posible, ejerciendo el acento sobre la debilidad humana y su inexorable pérdida en el tiempo.